

1

Marzo
2004

Tendencia

—revista ideológico política—



Tema Central

Descentralización

Í N D I C E

Director:

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor:

Angel Enrique Arias

Coordinadora Editorial:

Patricia Ruiz Rivera

Diseño y Diagramación:

Ma. Belén Santillán N. y Diego Arias

Diseño de publicidad:

Lucky

Comité de Auspicio:

FES - ILDIS:

Hans-Ulrich Bünger

INSTITUTO “MANUEL CORDOVA”:

René Morales

TRAMASOCIAL:

Angel Enrique Arias

Edición y Distribución:

Editorial Tramasocial

Ave. 12 de Octubre y Ladrón de Guevara of 401

Teléfono: (593) 022907694

E-mail: tramasoc@uio.satnet.net

Impreso en Ecuador

Tendencia
—revista ideológico política—

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Febrero 2004

Presentación

Índice

Actualidad Ecuatoriana

La Coyuntura Política

Ecuador: ¿En el atolladero de una “panamenización” petrolera?

Francisco Muñoz 7
Alberto Acosta 21

Latinoamérica

Globalización: Efectos en el Tercer Mundo

Crisis y reconversión política en América Latina

El Plan Colombia: Génesis, Realidad e Hipótesis

Rodrigo Borja 38
Julio Echeverría 41
Francisco Proaño 52

Las Tendencias Históricas

El Movimiento Indígena: Aproximaciones a la comprensión del desarrollo ideológico político

El Movimiento de Mujeres: ¿Cuál es el “Nuevo Momento”?

El Presidencialismo en el Ecuador

Luis Macas 60
Silvia Vega 68
Daniel Granda 76

Tema Central:

Descentralización en el Ecuador

Ecuador: El Reto de la Descentralización

Descentralización: Desafío de la Democracia y el Desarrollo

Descentralización y Territorio: La Experiencia del

Gobierno de la Provincia de Pichincha

Reflexiones en torno a la Descentralización

y los Gobiernos Seccionales

La Descentralización y los Gobiernos Locales:

Una Oportunidad para el Desarrollo Nacional

La Descentralización y la Situación de

los Gobiernos Seccionales

Patacoré de la Descentralización: La descentralización y la

situación de los gobiernos seccionales

Paco Moncayo 85
José Bolívar Castillo 98
Ramiro González 106

Carlos Castro R 119

Auki Tituaña 124

Gaitán Villavicencio 128

Juan Montaña 133

Documentos:

¿Que significa ser social demócrata en el mundo actual?

Declaración de São Paulo

Hans-Ulrich Bünger 137
..... 144



¿QUÉ SIGNIFICA SER SOCIAL DEMÓCRATA EN EL MUNDO ACTUAL?¹



Hans-Ulrich Büniger *

Para mucha gente con la cual convivimos, ya la palabra “ideología” es sinónimo de antimoderno, pensamiento retrógrado. En todas partes se ha extendido un estilo de vida corto-placista. Se acabaron las grandes visiones en este gran mundo. Los políticos y demás actores viven del día a día. Y se nos dice que eso es correcto, que no puede ser de otra manera, porque estamos todos bajo las órdenes de la globalización y de la TINA= there is no alternative (no existe alternativa). Es como el destino. Del destino tampoco sabemos que nos va a traer. Contra él solo podremos reaccionar. Cuando es así no nos queda margen para actuar, ni como individuos, ni como actores políticos.

Junto con esto se ha extendido un tremendo analfabetismo económico. La mayor parte de los políticos europeos, por ejemplo, son de la opinión que solo pueden reaccionar. La economía es una fuerza mágica, hoy llamada globalización, y no hay que hacer más nada que reaccionar y ver qué pasa. O por lo menos se piensa que hay márgenes muy estrechos para la actuación política. Se piensa que las grandes líneas están echadas:

. En los mercados globalizados todo depende de la calidad de oferta. Por eso hay que mejorarla continuamente. Esto significa que hay que abaratar los costos laborales y sociales.

. Suprema ley para el Estado es hacer todo para cumplir con su estándar de ver mejorar

la competitividad de la economía nacional. Todas las políticas están subordinadas a esta cuestión.

Se ha perdido la teoría económica de la circulación. Nadie entiende que recortando gastos también se recorta ingresos. Cualquier política de fortalecer la demanda, sea privada, sea pública, es un tabú.

Lamentablemente, ese es también el pensamiento básico de los restantes gobiernos de orientación social demócrata en la Unión Europea. Se han subordinado a este pensamiento neoliberal. No quieren reconocer que detrás de la globalización, detrás de las organizaciones que la fomentan, están decisiones políticas. Esto significa que las decisiones tomadas también pueden ser rectificadas por decisiones políticas. Es necesario devolverle a la política su papel.

Detrás de las políticas vigentes están, quien puede dudarlo, los intereses del capital. Nunca me olvidaré de una conferencia de un famoso economista alemán ante un grupo de sindicalistas latinoamericanos en el año 1988. Decía este economista que hay enormes cantidades de capital fluctuante que *buscan* inversiones rentables. *Esta es la única verdadera razón* para las privatizaciones. Es decir, entregarles al capital privado actividades lucrativas del Estado o de las corporaciones públicas. Todo lo demás que se dice para justificar las privatizaciones es mentira y falacia. Hay que ver que de esa manera todo suceso se subordina a la meta de la maximización de las ganancias del capital. *También el servicio público puede ser servicio de calidad.*

Quiero contarles una anécdota: mi esposa me mostró un artículo en una revista alemana que trató de algo curioso. En Estados Unidos hay un gran movimiento, fomentado por empresas y empresas consultoras, predicándoles a los trabajadores que ahorrar costos para la empresa es en su propio bien. De manera que incluso altos directivos de esas empresas tratan en sus viajes de negocios, vivir en casas de amigos o compartir la habitación con otro colega, incluso dirigentes femeninas están dispuestas a compartir la habitación en el hotel con un colega hombre. Curiosamente nadie pregunta a quien sirve este ahorro. Por supuesto a los capitalistas, es decir aumenta la rentabilidad del capital. Pero es una actitud evidentemente miope. Pues estos ahorros tienen efectos negativos en otro lado, en este caso, en la industria hotelera, donde *bajan las* tasas de rentabilidad y el empleo. Lo más horrible desde mi punto de vista es que los empleados, y sobre todo los jóvenes que se distinguen por su absoluta ignorancia de las leyes económicas, acepten, a veces con entusiasmo, estas medidas impuestas por los propietarios del capital, sin reflexionar sobre las consecuencias y las causas de estas medidas y realmente, a nosotros personalmente nos ocurrió un caso similar: hace unas semanas tuvimos la visita de un joven investigador español, que trabaja en la Columbia University en Estados Unidos. Tuvo un proyecto de investigación financiado por la Corporación Andina de Fomento (CAF) aquí en el Ecuador para determinar la competitividad de ciertas empresas. Como él es el hermano de una amiga de mi esposa, le ofrecimos vivir en nuestra casa y resultó una persona sumamente simpática y agradable. Pero notamos que él realmente no disponía casi de ningunos fondos ni para alojamiento ni para alimentación cuando él tenía que viajar al interior del país. También ahí vimos un caso de esta manía de ahorrar, ahorrar hasta morir. Esta manía de las instancias públicas de todo nivel de ahorrar me parece una locura total. Primero tiene efectos nocivos en la demanda por productos y servicios y, por consiguiente, por mano de obra y empleo, segundo porque el dinero ahorrado solo para en las manos de los tenientes del capital.

Compañeras y compañeros, me duele terriblemente que la mayor parte de los social demócrata

tas europeos han caído también en esta trampa. De manera que la social democracia en Europa se encuentra en una grave crisis. Actualmente poco se puede aprender de los social demócratas en Europa. No siempre ha sido así. Tenían una reflexión de política económica propia. Hoy *en su mayoría* solo repiten el coro de los neoliberales, diciendo que ellos son un poco menos rigurosos y más sociales. *Pero* lo peor, creo yo, es la omnipresente ignorancia de las ciencias económicas. Claro, los conservadores, demócrata cristianos y liberales son aún peores. Pero sospecho que entre ellos hay algunas cabezas que bien comprenden lo que está pasando. Saben que con estas políticas aumenta la participación de las ganancias del capital en el PIB a costo de la participación de los salarios y costos sociales. Es eso lo que quieren. Por eso están de acuerdo. Pero que social-demócratas que normalmente no comparten el deseo de aumentar la participación del capital en el PIB a costo de los salarios, también apoyen esas políticas, es horrible. Siempre con la música del disco rayado: “no hay alternativa”. Por supuesto que hay dentro de esos partidos muchas personas opuestas a esas políticas, pero lamentablemente muchas veces son ridiculizadas como *antimodernas* o retrógradas. Es una lucha heroica que esas personas están llevando a cabo. No quiero saber qué pasaría en nuestro país si no tuviésemos a los sindicatos con sus 8,5 millones de afiliados que mantienen el baluarte de la inteligencia y de la razón frente a tanta insensatez. Luchan contra la aceptación por la social democracia de que -como dijo el ex Secretario General del Partido Social Demócrata Alemán, SPD, Peter Glotz hace poco- la inevitabilidad de una gran clase baja en el futuro *y que la lucha hoy tiene que concentrarse en la igualdad de oportunidades*. Según Glotz, justicia social significa en el futuro: habrá una gran clase baja. También *la vida social y cultural* de los países *será* en el futuro *determinada* por las empresas y los procesos del mercado.

Siendo los sindicatos las únicas organizaciones de masas que están en condiciones de ofrecer resistencia contra estas tendencias, son actualmente ellos los destinatarios de una indescriptible ola de difamación y propaganda de los demócrata cristianos y liberales, porque saben que los sindicatos siguen siendo organizaciones capaces de movili-

(1) Texto revisado de la conferencia dictada ante cuadros de la ID. Conocoto, 4 de julio de 2003.

* Representante de la Fundación Friedrich Ebert en Ecuador y Director del ILDIS.

zar a la gente contra la desregulación y la barbarización del capitalismo. Ya hay en los partidos social demócratas dirigentes que solo *poco* se distinguen del discurso de estos reaccionarios.

Estimadas compañeras, estimados compañeros: *¿qué significa ser social demócrata en estas circunstancias?*

Ser social demócrata es ser afiliado a un partido social demócrata. Ser social demócrata es pagar puntualmente la cuota de afiliación al partido (yo por ejemplo pago mensualmente unos US\$47 a mi partido, el SPD). Ser social demócrata es ser al mismo tiempo sindicalista, pues como social demócrata soy solidario y fortalezo las organizaciones que defienden a los intereses de los trabajadores y de las clases empobrecidas. Ser social demócrata significa, por consiguiente, pagar mensualmente las cuotas de afiliado al sindicato (yo por ejemplo pago mensualmente una cuota al sindicato de US\$75). Pues como social demócrata sé que en este mundo nada viene de nada, pagando mis cuotas me intereso más por lo que pasa con el partido y me involucro más en el partido y el sindicato.

Es evidente que la legislación de un país debe facilitar la libre asociación de todas las personas que están en situación de dependencia a un sindicato por rama. Creo que para los social demócratas también en el Ecuador es fundamental que entren masivamente a los sindicatos, que se involucren y que fortalezcan estas organizaciones. Solo así podrán luchar por una distribución más equitativa de la riqueza. Si Ecuador es uno de los países con peor distribución de la riqueza en el mundo, es porque solo el 2% de la población económica activa es sindicalizada.

Como social demócrata soy solidario, no defendiendo solo mis propios intereses, sino también los intereses de los demás, sobre todo de los sectores más pobres. Y no pido solo que se cumplan mis *derechos*, sino yo cumplo también con mis *obligaciones*. Todo el mundo habla de derechos, pocos hablan de obligaciones, lo que me parece un gran problema. El buen social demócrata sabe que no siempre tienen la culpa "otros", sino a menudo ellos mismos, yo mismo.

Como social demócrata me involucro, no soy solo observador. Tomo parte en las discusiones,

trato de aprender, leo mucho, y participo en la vida pública. No tomo como pretexto para hacer nada y no involucrarme porque hay malos líderes, por ejemplo, en los sindicatos. Por eso me involucro, no soy mero observador. Vivo y practico mi pensamiento social demócrata, en asociaciones, en la iglesia, en clubes de deportes, etc.

También en Ecuador, la Social Democracia es hoy -y ésta es mi firme convicción- la única esperanza realmente válida para la transformación del país. La Social Democracia o el Socialismo Democrático, donde en una sociedad justa y solidaria se vuelve realidad la más amplia libertad de todas las personas a través de la democratización de los ámbitos económicos, sociales y estatales. Libertad, justicia y solidaridad son los valores fundamentales del socialismo democrático.

Estoy convencido de que ésta es la hora de la Izquierda Democrática en Ecuador. La Izquierda Democrática tiene que aprovechar esta oportunidad, tiene que abrirse, tiene que hacer alianzas, con todos aquellas personas y sectores que votaron en favor de las agrupaciones políticas que componen ahora la base del sustento del actual gobierno.

Yo solo hablo como observador, describo la realidad sin tomar una posición, pues esto no me correspondería a mí como extranjero. Solo describo lo que veo. Y llego a la conclusión que hay un clamor entre mucha gente que pide la refundación de un proyecto del socialismo democrático. Por eso tiene que abrirse la ID a todos estos sectores y todas estas personas, ofrecerles alternativas reales. Mucho me sorprende la falta de presencia de la ID con propuestas alternativas. Será cierto que muchos medios de comunicación callen a la ID. Pero yo conozco aquí a muchos periodistas. Yo creo que si hubiese más propuestas interesantes, también encontrarían repercusión en los medios de comunicación.

En mi país, Alemania, por ejemplo los grupos parlamentarios de todos los partidos, emiten constantemente opinión, opinión sobre los temas de actualidad. Hay comunicados de prensa todos los días. Se necesita también una red de comunicación entre los afiliados y demás personas interesadas para que a través del Internet reciban permanentemente información sobre la posición que el Partido está tomando en relación a cual-

Quiero decirles que nosotros en la Fundación Friedrich Ebert, institución ligada a la Social Democracia alemana y a los sindicatos alemanes, hemos decidido en nuestra conferencia regional de América del Sur, en Río de Janeiro en noviembre de 2002 que debemos tener como prioridad, dentro de nuestros proyectos, el fortalecimiento de los partidos políticos afines. Demasiado tiempo se ha puesto en el fantasma de la sociedad civil, pensando que la sociedad civil podría canalizar las reivindicaciones de los sectores populares hacia las instancias del Estado.

quier tema de actualidad. Para que estas personas que reciben estos mensajes sean, a su vez también, multiplicadores.

Para cada tema hay un portavoz del partido: economía, política social, política interior, política exterior, salud, educación, etc. Eso es muy importante también bajo otro punto de vista: la creación de capacidades personales. No es el presidente del partido el único portavoz, sino el público en general identifica al partido de otra manera, por ejemplo, el público sabe que para los asuntos laborales el portavoz del partido es el Dr. Andrés Páez. Es muy importante que un partido tenga la capacidad de darle la impresión al público en general de que dispone de muchos políticos capaces y bien preparados para los más diversos temas de la política.

También es muy importante la labor a nivel municipal o regional. En Alemania, por ejemplo, los políticos más destacados a nivel nacional casi siempre han sido presidentes de gobiernos regionales, alcaldes, etc., todas esas posiciones

donde han podido adquirir experiencias y han podido demostrar sus capacidades.

Yo veo a la ID como partido político como una organización demasiado cerrada. Abarca evidentemente sobre todo, sectores de la pequeña burguesía. Es importante que invite constantemente a pensadores independientes, no necesariamente ligados al partido. Y tiene que relacionarse con todas las organizaciones de la sociedad civil. Sabemos que la sociedad civil como tal es una farsa. Está dispersa, en algunos casos las ONGs que reclaman hablar en nombre del pueblo, no son nada más que negocios para quienes las componen. Pero hay organizaciones muy serias que hacen un buen trabajo. Hay que comprometerse con este tipo de gente. Como ya dije hay que afiliarse a tales organizaciones, como por ejemplo, sindicatos, para vivir dentro de esas organizaciones como socialistas democráticos, es decir, vivir los principios del socialismo democrático dentro de estas organizaciones y difundirlos. Y hay que convencer a la gente tan distanciada de los partidos políticos que en una democracia los partidos políticos son la verdadera vía para que la gente pueda hacer llegar sus reivindicaciones hacia las instancias del Estado. Es decir convencer a esta gente que la sociedad civil no puede sustituir a los partidos políticos sino que tiene que actuar a través de ellos.

Quiero decirles que nosotros en la Fundación Friedrich Ebert, institución ligada a la Social Democracia alemana y a los sindicatos alemanes, hemos decidido en nuestra conferencia regional de América del Sur, en Río de Janeiro en noviembre de 2002 que debemos tener como prioridad, dentro de nuestros proyectos, el fortalecimiento de los partidos políticos afines. Demasiado tiempo se ha puesto en el fantasma de la sociedad civil, pensando que la sociedad civil podría canalizar las reivindicaciones de los sectores populares hacia las instancias del Estado. Como ya dije, las organizaciones tienen su importancia, pero tienen que respetar las vías de la democracia representativa, es decir, los partidos políticos y el Parlamento. Se necesitan instancias de coordinación de los sectores populares, si no aparecen como un saco de grillos.

Divide et impera ha sido ya para los romanos un principio de gobierno. Tantas organizaciones

de la sociedad civil representan la división y son responsables de la debilidad de los sectores populares.

¡Vean ustedes entonces que todos los buenos argumentos están en el lado de ustedes! Actúen entonces con responsabilidad y optimismo, pues tienen toda la razón.

El tema de mi conferencia “Nuevas relaciones internacionales a partir del conflicto del Golfo Pérsico...” insinúa que las relaciones internacionales han cambiado después de este conflicto. La oposición de la amplia mayoría de los pueblos europeos contra la guerra del *Irak*, en varios casos contra la posición oficial de sus *respectivos gobiernos*, ha sido un factor emocionante y de gran esperanza para el futuro.

La doctrina Bush que reclama el derecho de Estados Unidos de intervenir preventivamente en donde les parezca necesario, causó alarma en Europa. Según una encuesta, el 50% de la población alemana consideraba en *marzo de 2003* que Estados Unidos es el Estado más peligroso del mundo. Pero, al mismo tiempo, esta gente dijo, en el 60%, que tienen una posición positiva en relación a Estados Unidos. Y el 87% consideraba la alianza con Estados Unidos como la garantía más importante para Alemania en materia de seguridad. Pero solo el 12% decía que nuestro país oriente su política exterior según la política de Estados Unidos. El problema no es nuevo. Desde la caída del Muro de Berlín, Estados Unidos es la única superpotencia que ha quedado. Pero la percepción ha cambiado desde que un gobierno con una orientación más pragmática y realista como el de Clinton, ha sido sustituido por un gobierno de halcones. Nos sorprende que también en la prensa *seria*, los políticos de la administración actual de Estados Unidos aparecían durante y antes del conflicto del *Irak* como *rambos* o *batmans*. La preocupación en Europa es grande. La política de Bush se está despidiendo de muchas de las organizaciones e instituciones creadas en los tiempos después de la segunda guerra mundial que con todas sus deficiencias han logrado que los conflictos tengan ciertos cauces para ser resueltos. Preocupa el debilitamiento de Naciones Unidas, preocupa el rechazo de la Corte Internacional de Justicia, el rechazo

al Acuerdo de Kyoto en materia de protección al medio ambiente, es decir: en general, una evidente tendencia en Estados Unidos de tratar de imponer su voluntad a los demás sin tomar en consideración sus preocupaciones.

Con el rechazo de la política estadounidense en relación al *Irak*, las dos naciones más importantes de la Unión Europea, Alemania y Francia, culminó de esta manera una tendencia ya existente anteriormente. Alemania, Francia, Rusia y China, conjuntamente han rechazado el dictado de Estados Unidos. Ustedes saben seguramente que también en aquellas países cuyos gobiernos abiertamente han apoyado la posición de Estados Unidos como Gran Bretaña, con el gobierno llamado social demócrata *Tony Blair*, España, con el gobierno ultraconservador de Aznar, Italia, con el gobierno del magnate de prensa Berlusconi, la amplia mayoría de la población ha rechazado la política de sus respectivos gobiernos. Las impresionantes manifestaciones del 15 de febrero *de 2003* y después, demostraron la unidad del viejo continente. En el diario francés *Le Monde*, el 26 de febrero *de 2003*, Dominique Strauss-Kahn, ministro de economía y finanzas en el gobierno de *Leonel Jospin*, en Francia, publicó un artículo en el que dice: “Un acontecimiento no previsto, sorprendente e inverosímil. Un acontecimiento extraordinario en todo sentido. El sábado 15 de febrero de 2003, en las calles nació una nación. Esa nueva nación es la Nación Europea”. Es verdad, los pueblos euro-

Preocupa el debilitamiento de Naciones Unidas, preocupa el rechazo de la Corte Internacional de Justicia, el rechazo al Acuerdo de Kyoto en materia de protección al medio ambiente, es decir: en general, una evidente tendencia en Estados Unidos de tratar de imponer su voluntad a los demás sin tomar en consideración sus preocupaciones.

peos se sienten unidos como nunca antes. Una consecuencia positiva del conflicto del *Irak*.

Pero ahí ustedes ya ven una situación muy lamentable también: mientras el canciller social demócrata alemán, Gerhard Schröder se opuso a la política de Estados Unidos en este conflicto, el también social demócrata, Tony Blair, ha sido uno de los más fanáticos defensores de esta política. Nos preocupa también la división a nivel de los gobiernos en general, pero todos en este momento unidos en tratar de remediar las difíciles relaciones con Estados Unidos. Nos preocupa también el hecho de que los países ex comunistas que van a ingresar a la Unión Europea, como Lituania, Letonia, Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovenia, a través de sus gobiernos, no de sus pueblos, se han alineado con Estados Unidos en este conflicto y no solo en esta cuestión, sino en el ejercicio de un capitalismo salvaje tipo norteamericano que contradice al capitalismo renano vigente en la Unión Europea con sus fuertes ingredientes sociales.

Ya hace varias semanas el Presidente de AT-TAC, de Francia, *Bernard Cassen*, alertó a los europeos de esta mentalidad de un liberalismo económico desenfrenado en estos países y su subordinación ciega bajo la política exterior de Estados Unidos. Y citó a la Internacional Herald Tribune, del 9 de diciembre del 2002, que salió con el título de primera página: “Washington es el gran ganador de la ampliación de la UE”.

El ingreso de esas naciones a la Unión Europea, sino cambian de actitud en estas materias, cambiaría prácticamente las bases del consenso europeo interno, que hasta ahora ha sido la base del éxito de la Unión Europea. Tuvo razón el Presidente de Francia, Jacques Chirac, cuando advirtió a esos Estados que no sigan adelante con estas políticas, pues podría ser que las poblaciones de los países ya miembros de la Unión Europea podrían rechazar su ingreso a la Unión Europea bajo esas circunstancias. El fortalecimiento de la Unión Europea como gran bloque defensor de los derechos humanos y de una manera de hacer economía más social y no del *codo*, un bloque que aboga a favor del mantenimiento y fortalecimiento de las organizaciones e instituciones de Naciones Unidas, del derecho internacional, etc.,

es ahora la mayor esperanza en este mundo en el que una sola potencia pretende imponer su voluntad al resto de las naciones.

Pues el proceso de integración europea es, sin lugar a dudas, uno de los desarrollos más positivos desde el fin de la segunda guerra mundial. Cuantos millones de personas han tenido que morir antes de que los europeos hayan descubierto que tienen mucho más en común que diferencias. Para mí, alemán, por ejemplo, hoy en día es absolutamente incomprensible como todavía la generación de mis padres ha podido considerar a Francia como país archienemigo, como también la mayor parte de los franceses consideraron a Alemania como la peor amenaza para su integridad. Para mí hoy Francia es tal vez el país con el cual más me identifico, por el cual más admiración siento, sea por su cultura, sea por la inteligencia de su gente, sea por la buena comida. Hoy en un mundo lleno de tensiones y guerras, la Unión Europea se erige como baluarte de democracia, libertad, bienestar y justicia social.

Tan grande es su atractivo que a los actuales quince estados miembros se están sumando diez países más: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa, la República Eslovaca, Hungría, Eslovenia, Malta y Chipre. No serán todavía los Estados Unidos de Europa sino una unión de Estados, Estados que *ceden* gran parte de su soberanía y legislación en muchas materias a la Unión Europea. Evidentemente será mucho más difícil llegar a decisiones internas en la UE cuando ésta tiene cada vez más estados miembros, pero es de esperar que los sentimientos de las poblaciones de los países miembros y las políticas comunes eviten que fuerzas centrifugas y las políticas de países no pertenecientes a la UE que apuestan en sus divisiones internas se impongan. Para ello es sumamente importante el carácter diferente que tiene la Unión Europea frente a otros bloques regionales. Existe en ella todavía el principio de la solidaridad interna: fondos regionales y de cohesión financiados por los países más ricos de la Unión Europea han sido destinados a que los nuevos países miembros con niveles económicos y sociales más bajos puedan sucesivamente alcanzar el mismo nivel como los países ricos. España, por ejemplo, desde que ingresó en 1986 a la Unión Europea

ha recibido transferencias financieras netas no reembolsables con valor de más de cien mil millones de dólares y sigue recibiendo unos tres mil millones de dólares anuales hasta el 2005. Y con estos fondos estos nuevos países miembros han podido mejorar sus infraestructuras, sus sistemas de educación, y por consiguiente su capacidad competitiva alcanzando niveles comparables a los países más desarrollados. Al ingresar a la Unión Europea no tuvieron que abrir simplemente sus mercados a los países más desarrollados del Norte -como evidentemente es el caso del ALCA que está siendo negociado actualmente entre América del Sur y América del Norte- sino obtuvieron también estos apoyos, -pues los Estados del Norte de Europa entendieron que también para ellos será más favorable la unión con los países del Sur (y ahora con los países ex comunistas del Este que ingresan pronto a la Unión Europea), cuando estos nuevos países miembros sucesivamente con el apoyo de ellos pueden levantar su nivel económico y social.

Preocupa, eso sí, que la Unión Europea se ha puesto así misma un chaleco de fuerza con el contrato de Maastricht, que impide en la actual situación de recesión económica, la aplicación de políticas expansivas, poniendo énfasis solo en la reducción del gasto público y la lucha contra la inflación en vez de darle a la Unión Europea la prioridad de la lucha contra el desempleo. A mi me duele mucho que los pocos gobiernos social demócratas que han quedado en la Unión Europea se aferran a esta política fracasada que lleva directamente a la pérdida de apoyo electoral de sus propias bases electorales. Hemos visto en elecciones regionales en Alemania en este

año que las victorias electorales de los conservadores allí se deben en gran parte al abstencionismo de bases electorales del Partido Social Demócrata alemán, que piensan que el actual gobierno ha abandonado muchos de los criterios hasta ahora vigentes del socialismo democrático embarcándose en la vía neoliberal de los recortes de los gastos sociales como supuesta solución de los problemas del desempleo, reduciendo así aún más la demanda por productos, servicios y, por consiguiente, de empleo en vez de estimular la demanda a través de aumentos crediticios del gasto público en general.

Es lamentable pero la única esperanza de personas que piensan como yo, y son muchas en el SPD y sobre todo casi todos los que estamos afiliados a la Confederación Alemana de Sindicatos, reside en que estas políticas seguramente también fracasarán. Pero el precio que tendrán que pagar los pueblos debido a esa política económica estúpida es muy alto.

Les ruego que comprendan que yo solo hablo lógicamente en mi propio nombre. Pero estoy totalmente convencido que el futuro de la Social Democracia y del Socialismo Democrático reside en que esta fuerza política encuentre una **política económica alternativa creíble**. Que encuentre vías para luchar contra el analfabetismo económico vigente. Que la gente, los electores, comprendan que la Social Democracia es hoy en día la fuerza política que eficazmente y de manera creíble trabaja en favor de la libertad, de la justicia social y de la igualdad de oportunidades para todos, y no solo en los países ricos, sino también en los países del Sur. Pero para ello es necesario un nuevo discurso económico.

GOBERNANCIA GLOBAL Y BLOQUES REGIONALES

Julio Echeverría y Sergio Fabbrini, editores



El nuevo regionalismo es un proceso que emerge y se expande en el transcurso de los años noventa, y su irrupción ha complicado y cambiado el sentido del proceso de globalización. Uno de los principales efectos de la combinación de estos fenómenos es la generación de distintos niveles de autoridad, la articulación de organizaciones regionales, subregionales, macrorregionales, donde el Estado nacional absuelve aún una tarea pero ya no es el actor decisivo del sistema internacional.



DIAGONAL
Capítulo Ecuador

Sociedad para la promoción de los intercambios culturales y profesionales

Olmedo Oe 5-56 y Benalcázar
Telefax: (593-2) 295 6625 • Quito, Ecuador

E-mail: info.ecuador@diagonalsite.org • http://www.diagonal-ecuador.org